

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Circular 463

In Memoriam
Hno. Michael Jacques



Consejo General
Roma, Italia

Circular 463

Diciembre de 2011

Hermano Michael Jacques

1916-2011

HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS

Consejo General

Roma, Italia

Traductor: Agustín Ranchal, FSC

Hermanos de las Escuelas Cristianas
Via Aurelia, 476
Roma, Italia

1. Infancia y juventud

A lo largo de su vida, el Hermano Michael Jacques alcanzó un eminente perfil como Hermano de La Salle, particularmente como Asistente del Superior General para Asia entre 1966 y 1976, en un período crítico y turbulento para los Hermanos asiáticos y su misión. Con un poco de imaginación, caemos en la cuenta de que este ilustre Hermano provenía originariamente de la tal vez ignorada isla de Borneo, que carecía de carreteras y ciudades cuando Michael nació en 1916, y donde el transporte era mayoritariamente fluvial. Cuando en su edad avanzada reflexionaba sobre los catorce años de su infancia que vivió en esta isla tropical, se sentía orgulloso e incluso agradecido por tal privilegio. Comprendió que la Providencia había conducido atentamente todas las fases de su vida.

Su padre, Edward William Harry Jacques, oriundo inglés, fue reclutado por las autoridades coloniales británicas para enseñar inglés en una escuela local china. Su madre, Chin Jin Khoi, china *hakka*, había emigrado desde Borneo holandés a Kuching (Borneo británico) en busca de mejores perspectivas laborales en Kuching.

Michael, el segundo de tres hijos, nació el 6 de junio de 1916, cuando la Primera Guerra Mundial se intensificaba en Europa. Su padre sintió el deber de regresar a su país y combatir por su patria. Su hermano Reginald, por aquel tiempo profesor de música en el Queen's College de Oxford, acababa de regresar gravemente herido del campo de batalla. Sin embargo, Jin Khoi no quería ni hablar del tema y manifestaba lo inútil que era dejarse matar y abandonarla a ella y a sus hijos sin ingresos.

Cuando llegó el momento del bautismo, el señor Jacques, anglicano convencido, tenía la determinación de bautizar a sus hijos en el seno de su Iglesia. Cuando el pastor lo rechazó alegando que su matrimonio no era legítimo, se dirigió a los misioneros católicos de Mill Hill, a quienes respetaba profundamente. El sacerdote se acogió al privilegio paulino, regularizó el matrimonio y bautizó a los hijos como católicos. Su madre, Jin Khoi, apoyó la decisión y se aseguró de que fueran a misa con regularidad, si bien ella permaneció fervientemente fiel a su religión taoísta tradicional.

Vivían en Kuching, por entonces un asentamiento ribereño en rápida expansión, donde confluían un buen número de tradiciones y culturas, y sede administrativa británica. Los británicos ya habían resuelto con eficacia la endémica piratería que continuamente amenazaba las concurridas vías marítimas, y habían reducido la tradición de la *caza de talentos* entre los pueblos del interior. Esto facilitó el incremento del comercio y el crecimiento de una comunidad empresarial, principalmente china. Durante siglos venían barcos directamente de China e India comerciando con “oro, alcanfor, caparzones de tortugas, marfil de búcero¹, cuernos de rinoceronte, cresta de grulla, cera de abeja, *lakawood* (duramen aromático y madera de raíz de una liana gruesa), sangre de dragón, junco, nidos de pájaros comestibles, y varias especies” (cf. www.incitoprime.com) Eran los productos más valiosos de Borneo.

Para el señor Jacques, dar clases de inglés era una actividad bastante frustrante. Su esposa le persuadió para que dejara la docencia y trabajara en la administración pública colonial

¹ Ave coraciforme típica en la zona de Borneo (nota del traductor)

como asistente del gestor financiero. Sus responsabilidades requerían frecuentemente hacer largos viajes en barco hacia la zona más interior. Estos viajes se prolongaban durante muchos días, por lo que su mujer esperaba ansiosa cada regreso. Con apenas cinco años, Michael acompañaba frecuentemente a su padre, por insistencia de su madre.

En 1923, el señor Jacques marchó de vacaciones a Oxford (Inglaterra). Michael, con casi siete años viajó con su padre y durante los seis meses que estuvo fuera recibió una excelente educación en un colegio privado. Progresó rápidamente en inglés, de tal modo que un día pidió a su padre que dejara de hablarle en malayo. En Oxford fue posible localizar el origen de su apellido, poco común en inglés. Según el Hermano Michael, el apellido familiar se remontaba a la batalla de Waterloo, cuando un joven tamborilero francés, cuyo apellido era *Jaques*, fue hecho prisionero y lo trasladaron a Inglaterra, donde finalmente se asentó y tomó *Jaques* como su apellido.

A su regreso de Inglaterra, Michael comenzó su escolarización formal, primero en un colegio de monjas, y luego en el colegio de San José, dirigido por la congregación de los Padres Mill Hill. Entre el claustro de profesores se encontraba el padre Delaney, misionero inglés de Mill Hill, a quien Michael recordaba como el caballero perfecto, un magnífico profesor que preparaba muy bien sus clases, con una elegante caligrafía y que mantenía una cálida y alentadora relación con los alumnos. Durante toda su vida, Michael lo tuvo como un modelo a quien imitar.

Cuando Michael acababa de cumplir 14 años, su madre contrajo la tuberculosis, su salud se debilitó rápidamente y falleció en 1930. Tenía el futuro en sus manos. Se planteó estu-

diar medicina, idea que su padre apoyaba. También consideró la posibilidad del sacerdocio. De cualquier modo tendría que trasladarse al colegio de los Hermanos en Singapur o Malasia para continuar sus estudios. Los Hermanos habían llegado a Asia en 1852. La buena fama de sus excelentes escuelas se extendió hasta Borneo y se decidió que debería ir a Penang, a la Institución de San Javier, una de las primeras escuelas de los Hermanos en Asia.

En una mirada retrospectiva, el Hermano Michael vio la mano de la providencia, particularmente con ocasión del fallecimiento de su madre en este momento crítico. Además, como alumno interno en San Javier, tendría una experiencia directa con los Hermanos, a quienes pronto admiraría enormemente como profesores y como religiosos entregados, lo que facilitó el camino para ser Hermano. Michael obtuvo los mejores resultados académicos de su clase, ocupó un alto rango en el cuerpo militar de cadetes y fue nombrado delegado del colegio. Se graduó en 1932, tras realizar los exámenes de Cambridge School, en los que obtuvo la nota más alta de su tiempo.

Por aquel entonces, ya tenía decidido ser Hermano de La Salle. Las opciones de ser médico o sacerdote ya no le atraían, como manifestó en alguna ocasión:

“Esta idea cambió cuando entré en contacto con los Hermanos, que me causaron una gran impresión por su total entrega a la educación como una vocación plena y para toda la vida. El ejemplo de celo y abnegación, junto con la habilidad y eficacia de los Hermanos que me dieron clase influyeron notablemente en mi decisión. Además, los Hermanos trabajaban en equipo y

renunciaban a otras preocupaciones. Me atraía también su entrega a la oración y su austeridad de vida. En cuanto decidí unirme a ellos, estaba preparado para cualquier eventualidad.”

Cuando en julio de 1933 llegó el momento de dejar su hogar y Borneo, su pequeña patria, no cayó en la cuenta de que no volvería a ver a su padre, y que suponía además la despedida definitiva de Borneo. Su próxima visita sería en 1958, veinticinco años después. Durante esos años pasaría por algunas experiencias personales dramáticas.

2. Ingresa en el Instituto de los Hermanos de La Salle

Al llegar al Noviciado de San José en Penang, le saludó el Hermano Barnitus Kennedy, de origen irlandés, que era, al mismo tiempo, Director de aspirantes, novicios y escolásticos. A Michael le impresionó su delicadeza, su afabilidad y evidente santidad. Un hombre al que se veneraba por todas partes. Fue una importante influencia para Michael. Aunque ser aspirante no era una tarea fácil. La rígida rutina diaria le resultaba pesada. Consideraba que la insistencia en el silencio a todas horas era innecesariamente excesiva. Además, empezó a sufrir severos ataques de migraña, que él mismo atribuyó a la falta de luz durante el estudio, en particular la luz artificial. Esto le provocó un intenso estado de ansiedad, puesto que pensaba que sería un impedimento para llegar a ser Hermano. El Hermano Barnitus le tranquilizó: estaban seguros de su vocación. Puesto que había aprobado los exámenes de Cambridge School, iba dos años por delante de los otros aspirantes y por ello no estudiaba en su misma clase. En cambio, se le animó a estudiar en privado y a prepararse los exámenes de *London Inter Arts*. Dos años después, ingresó en el postulante y luego en el noviciado, donde empezó a ser llamado Hermano Theodoret Michael. Cuando se le envió a comunidad, empezó a ser llamado Hermano T. Michael. Incluso la "T" fue desechada más adelante.

Tras finalizar la etapa de formación en el Noviciado y Escolasticado, sus compañeros fueron enviados a comunidad, pero él permaneció allí para dar clase a los aspirantes. En julio de 1941 ya tenía 25 años y emitió su profesión perpetua como Hermano de La Salle.

3. La ocupación japonesa 1941-1945

La Segunda Guerra Mundial ya se había propagado en China desde 1937, y por Europa desde 1939. En 1941, Asia oriental se vio también envuelta.

Debido a los ataques japoneses contra Penang, los Hermanos de la comunidad de San Javier se refugiaron en el Noviciado de San José, donde vivirían congestionados mientras durase la guerra. El Hermano Michael se hizo cargo de un grupo de Hermanos jóvenes para cultivar verduras y frutas, y para pescar en el mar más cercano. Aprovechando que la situación se estabilizaba, estudió japonés y obtuvo la certificación para dar clase en la escuela cercana de los Hermanos, entonces bajo control japonés y donde se enseñaba sólo en la lengua nipona.

Mientras proseguía la guerra en 1944, los bombarderos sobrevolaban diariamente Penang, y entre sus objetivos directos estaba el prestigioso edificio de San Javier, que fue reducido a un montón de escombros. Las autoridades japonesas en Penang comenzaron a ponerse más nerviosas e iniciaron una fuerte redada en busca de sospechosos, especialmente entre aquellos cuyo padre o madre fuera extranjero enemigo. Entre ellos estaba el Hermano Michael. Tres Hermanos del Noviciado de San José fueron arrestados y llevados a la prisión de Changi, en Singapur. Milagrosamente, el Hermano Michael se libró del arresto. Sin embargo, ya no se sentía a salvo, y pensaba que en breve tiempo también sería capturado. Tenía su equipaje preparado por precaución e hizo todo lo posible por pasar desapercibido. Sufría una gran ansiedad día y noche. Incluso empezó a cuestionarse su vocación como

Hermano y barajó la idea del sacerdocio.

También sentía una enorme preocupación por su padre y su familia, que se encontraban en Kuching. No había medio de comunicarse con ellos. Sólo tras la liberación supo que su padre enfermó, estuvo un tiempo ingresado, y falleció algunas semanas antes de la rendición japonesa.

Al finalizar la Guerra, la presencia de soldados aliados en las calles puso fin a la larga pesadilla, y posibilitó el pensar de nuevo en el futuro.

4. Restablecimiento en la posguerra

En un tiempo asombrosamente corto, las escuelas de los Hermanos volvieron a funcionar. Los Hermanos reanudaron sus clases, a pesar de que muchos sufrían desnutrición y paludismo. Con la llegada de personal de Australia e Irlanda, así como de la Escuela Profesional de San José, creció el número de Hermanos. La rapidez en la recuperación de todo el Distrito en este período crítico fue siempre percibida como un signo de la intervención de Dios. Recibieron gran ayuda por parte de la buena voluntad de los padres y de toda la sociedad. En pocos años las escuelas volvieron a la vida nueva y a la gloria que habían alcanzado anteriormente en asuntos como estudios, atletismo, juegos y actividades culturales.

El 20 de octubre de 1945, el Hermano Michael fue destinado a la Institución de San Miguel en Ipoh, a unos 200 km de Penang. Por fin se encontraba feliz al insertarse en una comunidad conectada con una escuela real. Se hizo sitio entre los profesores más antiguos y participó en la planificación y la reestructuración de este gran colegio. Debido a la ocupación del edificio por parte de los japoneses, no había mobiliario en las clases, ni libros u otros elementos indispensables. Contaban, no obstante, con la inestimable ayuda de un cuerpo de profesores entregados y de Hermanos con enormes deseos de regresar a sus clases y restablecer la escuela que habían conocido y amado tanto. Otra ventaja era la absoluta sed de educación: una gran multitud solicitando ser admitida. En este momento los Hermanos constituían entre el 20% y el 30% del personal docente en la mayoría de las escuelas de los Hermanos.

Los profesores seculares y los Hermanos habían sufrido mucho durante la guerra, y muchos tenían la salud debilitada. Mientras otros se esfumaron cuando llegaron las fuerzas japonesas en 1941, los Hermanos sin excepción habían decidido permanecer en sus puestos y compartir los sufrimientos de la gente. Su valor y su dedicación nunca fueron olvidados.

El Hermano Michael, junto con los profesores más antiguos, atendieron al amplísimo número de personas que deseaban ser admitidos. Restablecieron las clases con sus correspondientes planes de estudios y horarios. Pasó bastante tiempo hasta que se consiguieron libros de texto y otros materiales. Al mismo tiempo toda la sociedad pasaba por un período de tensión como consecuencia de la insurrección comunista, que buscaba terminar con la presencia colonial británica e instaurar un estado comunista.

Se sintió muy feliz delante de su primera clase, la de los alumnos mayores. Muchos ya pasaban de edad; todos habían perdido cuatro años de escolarización y habían olvidado sus hábitos de estudio. Como era típico en la escuela de los Hermanos, los alumnos provenían de diversas razas: chinos, indios, malayos y eurásicos, así como de diversas tradiciones religiosas: cristianos, budistas, taoístas, hindúes y musulmanes. El Hermano Michael tenía una gran capacidad de trabajo, preparaba bien sus clases y esperaba lo mejor de sus alumnos. Llegó a conquistar el corazón de sus alumnos hasta el punto de que aquella célebre clase de 1946 logró al final del curso asombrosos resultados en los exámenes para el certificado de Cambridge School. Al Hermano Michael se le consideraba un profesor con grandes capacidades. Los alumnos nunca olvidaron su deuda hacia él. Distintas promociones se reunían frecuentemente en su honor hasta que el Hermano

llegó a edad avanzada. Mirando atrás, atribuyó gran parte de su éxito a la planificación esmerada y sobre todo a la reflexión de la mañana. Para el Hermano Michael era el momento del día en el que era posible retirarse de las tensiones ordinarias, hablar con los alumnos de un modo más personal, y reflexionar en un sentido amplio sobre el sentido de la vida, así como de la importancia de la fe personal y de una buena conciencia. Por encima de todo, hablaba del amor de Dios y del plan para cada uno de ellos. Escribía así:

“Una poderosa influencia en su pensamiento y en su conducta era la reflexión de la mañana que les compartía. Era una tradición del Instituto y un ejercicio en el que habíamos sido formados y practicábamos en la Casa de Formación. Consistía en palabras motivadoras seguidas de la oración de la mañana con la cual comenzaban las clases.”

El Hermano Michael pasó cuatro años en San Miguel. En sus memorias apunta que ésta fue su única experiencia como profesor en la educación formal. En 1949 viajó a Singapur para reanudar sus estudios universitarios, que había interrumpido debido a los frecuentes ataques de migraña en 1933. Los ataques prosiguieron pero logró ser capaz de convivir con ese problema.

5. Formación permanente

En 1949 fue destinado a la escuela de San Patricio en Singapur, para continuar sus estudios de licenciatura en filosofía y letras por la Universidad de Londres. Finalizó sus estudios en 1950, tras lo cual marchó a Roma para realizar el Segundo Noviciado. A menudo hablaba con afecto de esta experiencia en Roma, y de su encuentro con el mundo lasaliano más extenso, que le facilitó el conocimiento de Hermanos de diversos países. Entre sus compañeros se encontraba el Hermano Maurice Auguste y otros que más adelante desempeñarían un importante papel en el desarrollo de los estudios lasalianos.

Después del Segundo Noviciado, marchó a Londres, donde obtuvo el Curso de Adaptación Pedagógica por la Universidad de Londres.

6. Gestión escolar

A su regreso a Malasia, el Hermano Michael era otra persona: más seguro de sí mismo y con visión de futuro, con sueños por realizar. Fue enviado a la Institución de San Francisco en Malacca, como Director de la comunidad y del Centro. Entre la población escolar había una fuerte mezcla de eurasiáticos portugueses, y de hecho Malacca aún conservaba muchas memorias de una historia llena de colorido. La escuela mostraba al Hermano Michael varios retos relacionados con la mejora de los niveles de autoestima, disciplina y rendimiento académico. Sus tres años en Malacca condujeron a un cambio impresionante. Serían recordados por mucho tiempo por el interés que mostró en todos los aspectos de la vida del colegio y por sus planes de mejora de la escuela. En particular, los internos lloraron su marcha. Se sentía desilusionado porque después de tres años, cuando sus esfuerzos empezaban a dar frutos, le enviaban a otro lugar. Quería hacer mucho más.

Fue enviado como director del Escolasticado de San José en Pulau Tikus con el cometido de conseguir, por parte del Ministerio de Educación, el reconocimiento oficial de San José como Escuela de Magisterio. Fue conseguido a su debido tiempo. Se admitió tanto a estudiantes seculares como a los escolásticos. Gracias a este oportuno proyecto, varios jóvenes católicos recibieron la misma formación que los escolásticos, y fueron contratados en las diversas escuelas de los Hermanos. Estos maestros serían piezas fundamentales en posguerra, cuando las colegios de los Hermanos se expandieron rápidamente y se abrieron nuevas escuelas.

No obstante, la asociación del Hermano Michael con la Escuela de Magisterio de San José fue muy breve, ya que se requerían urgentemente sus servicios como director de la comunidad y director de la Institución de San Javier en Penang. El retorno a su “alma mater”, a un lugar que ya conocía, y su experiencia en Malacca potenciaron en él la confianza personal de que haría bien las cosas.

Conocía a bastantes miembros del claustro de profesores de su etapa como estudiante entre 1931 y 1933. El refinado antiguo edificio había sido demolido durante la guerra. Se había construido otro que reunía mejores condiciones arquitectónicas y con mayor capacidad. En las primeras palabras que dirigió a profesores y alumnos, subrayó la importancia de desarrollar una cultura de servicio, especialmente hacia a los más necesitados.

La comunidad de Hermanos era una de las más numerosas del Distrito: la componían Hermanos de una amplia gama de nacionalidades, entre quienes se hallaban varios Hermanos jóvenes locales y misioneros con talento. Destacaban en la preparación de actos, representaciones y celebraciones propias de la época, particularmente la celebración de la independencia de Malasia el 31 de agosto de 1957. En esa ocasión el colegio fue bellamente engalanado e iluminado. Importantes dignatarios visitaron oficialmente el Centro. Algunos de ellos eran antiguos alumnos, como el primer ministro principal de Penang, Wong Pow Nee, compañero de estudios del Hermano Michael, y Leong Yew Koh, primer ministro principal de Malacca. Ambos prestaron ingentes servicios a la sociedad.

El Hermano Michael atribuyó una gran importancia a las unidades uniformadas. Escribe:

“Nunca he tenido la menor duda del valor y el prestigio que las unidades uniformadas han proporcionado al colegio. Además de la disciplina y la formación, su aspecto elegante causaba una gran impresión entre visitantes y padres, e infundía un sentido de orgullo y lealtad incluso entre aquellos que no podían ingresar... Nada ofrecía mayor solemnidad y esplendor durante las visitas oficiales de dignatarios que el contemplar un desfile colorido, firme y disciplinado de la guarda de honor y otros rangos.”

Por aquel tiempo los Hermanos se hicieron cargo de varias escuelas y se nombró a un Hermano para visitarlas diariamente y supervisar de cerca la administración. Eran concebidas como “escuelas adscritas”, ya que al finalizar los estudios de primaria, los alumnos podían solicitar ser admitidos en San Javier. Al mismo tiempo se formaron los consejos de administración en todas las escuelas. Se encomendó al Hermano Michael la presencia en todas las reuniones de dichos consejos, como él mismo lo describe:

“La gestión de un gran colegio con su internado y la responsabilidad de las “escuelas adscritas” suponían una gran carga de trabajo. A lo anterior se añadía el cuidado espiritual y la atención de los Hermanos de comunidad, sin hablar de las clases particulares por las tardes y las diversas obligaciones contraídas con otros organismos externos: juntas, consejos, comisiones, etc. Por todo esto, viví uno de los períodos más ocupados y exigentes de mi vida.”

Mientras las solicitudes de admisión seguían creciendo, el espacio de que disponía no podía albergar a más alumnos. Al

incrementarse el número de clases de secundaria, el colegio hubo de encontrar una ubicación para las clases de primaria. Otras escuelas dependientes de San Javier se enfrentaban a problemas similares. Esto condujo a un importante plan de construcción.

En medio de tantos proyectos pendientes, el 22 de octubre de 1961 llegó la noticia de que el tan apreciado Hermano Fintan Blake, Visitador, había sufrido un grave ataque al corazón y estaba ingresado en el hospital. El Hermano Michael se desplazó rápidamente para estar a su lado. Le entristeció profundamente saber que apenas había esperanzas de recuperación. Poco después falleció. Como director, el Hermano Fintan fue el inspirador de San Javier en los difíciles años de la posguerra, cuando durante seis años se impartía clase en unos rudimentarios barracones hasta que se pudo construir un nuevo edificio. El Hermano Michael siempre sintió el apoyo del Hermano Fintan. Se encomendó al Hermano Barnitus, antiguo Visitador, que se hiciera cargo del Distrito hasta el nombramiento de un nuevo Visitador. En una visita al Hermano Barnitus, el Hermano Michael se enteró de que su nombre había llegado a Roma para ser nombrado nuevo Hermano Visitador del Distrito de Penang. El Hermano Barnitus conocía a Michael desde que llegó por primera vez al aspirantado en 1933, le había elegido para participar en el Segundo noviciado y le nombró director en Malacca. Tenía la total confianza de que la elección sería la acertada. El nombramiento fue pronto confirmado: el primer asiático como Visitador del Distrito más antiguo de Asia.

7. Visitador del Distrito de Penang 1961-1966

A los 45 años de edad, el Hermano Michael asumió un cargo asociado a Hermanos mayores, según recordaba la mayoría de los Hermanos, y por tanto se le acogió como una bocanada de aire fresco. Su primera prioridad era visitar todas las comunidades y los centros del Distrito para conocer minuciosamente la realidad, encontrarse individualmente con cada Hermano y valorar las fuerzas y debilidades. Le impresionó gratamente todo lo que vio; estimuló a los Hermanos con la atención que prestaba a cada uno y con su afabilidad. Tras la visita, se reunió con todos los directores, y les expresó como primera prioridad el facilitar a los Hermanos nativos el acceso a la educación universitaria, incluso si esto supusiera problemas para encontrar sustitutos. Tras la guerra, los Hermanos misioneros habían aprovechado sus vacaciones en sus países de origen para completar sus estudios universitarios. Había pocas universidades en el país, por lo que el Hermano Michael hizo las gestiones oportunas para que los Hermanos nativos estudiaran en universidades extranjeras.

Poco después de su nombramiento como Visitador, el Hermano Nicet Joseph, Superior General, acompañado del Hermano Lawrence O'Toole, Asistente, visitaron oficialmente el Distrito – la primera visita de un Superior General al Distrito de Penang. Fue un acontecimiento especial para todos los Hermanos y sus colaboradores. Visitó comunidad por comunidad y percibió por sí mismo el buen trabajo que se estaba realizando. Había sido director del Hermano Michael durante el Segundo Noviciado, y cuando se volvieron a encontrar años más tarde, el Hermano Nicet aún recordaba esta histó-

rica visita y la profunda impresión que le causó.

A partir de su propia experiencia como director de colegio, el Hermano Michael exploró las posibilidades de mejorar aspectos de la vida escolar a medida que se desplazaba por el Distrito. Se dedicó a estudiar con atención un aspecto cada año: por ejemplo cómo hacer que la programación extracurricular fuera más eficaz. Detectó también la necesidad de actualizar el programa de educación moral para los alumnos de otras religiones que acudían a nuestras escuelas. Cada año se designaba a un equipo de Hermanos para que trabajaran un tema particular y presentaran recomendaciones a los Hermanos durante el período largo de vacaciones. Él mismo hacía una síntesis de las respuestas y publicaba una magistral circular, práctica y bien acogida.

Los Hermanos apreciaban mucho sus frecuentes visitas a las comunidades, así como sus útiles sugerencias. Generalmente prolongaba sus visitas a Kuching para reencontrarse con su familia y pasar algún tiempo visitando a sus familiares, dispersos entonces en diversas áreas de Borneo.

La ubicación de la Sede del Distrito en Penang confería cierto halo, e incluso reverencia. Pero el Hermano Michael era realista y vio la necesidad de adaptarse al hecho de la Independencia y la aparición de Kuala Lumpur como la capital del país. Por lo tanto planificó el traslado de la Casa Provincial a Petaling Jaya, ciudad satélite de Kuala Lumpur que se estaba desarrollando rápidamente.

Antes de concluir su mandato de tres años, los Superiores no tardaron en ampliarlo por otros tres años. Poco a poco se fue sintiendo más a gusto en el cargo, y tenía planes por desarrollar en el futuro. Estos planes no tendrían una larga vida...

8. Capítulo General y Nuevo Asistente asiático

El 39º Capítulo General de 1966 se celebró a raíz del Vaticano II [1962-1965]. Se esperaba que el Capítulo reflejara nuevos aires de pensamiento y nuevas orientaciones. Bien es verdad que muchos Hermanos del Distrito de Penang no anticipaban cambios mayores. La vida era bastante ordenada, reglamentada y tradicional; a pesar de ello, se percibían levemente ciertos aires nuevos. El Distrito era conocido por su regularidad y fidelidad a todas las prácticas y tradiciones del Instituto. La desaparición de un estilo rígido de Superior, propio de la época previa a la guerra, y la llegada de un régimen más moderado trajo consigo un alivio considerable. Así lo relata el Hermano Michael:

“... Marcharía al Capítulo General educado en una actitud y perspectiva tradicionales, en absoluto preparado para los cambios radicales que el 39º Capítulo General iba a iniciar. Me daba seguridad el hecho de que conocía bien el Distrito después de más de cuatro años en el cargo. No tuvimos ninguna asamblea de Hermanos para preparar el Capítulo General. Esas costumbres eran bastante desconocidas en aquella parte del mundo. El Visitador era tanto la autoridad como el portavoz. Digo esto para no dar la impresión de que no todo era un camino de rosas en el Distrito de Penang.”

El Hermano Michael siguió las sesiones del Capítulo con un intenso interés y participó activamente, en particular en las comisiones que trataban de las misiones y de gobierno. Le alegró percibir un resurgimiento en el interés por las misiones. Sin embargo, se sintió incómodo con la Comisión de Go-

bierno y el nuevo énfasis en la “subsidiariedad”, que suponía conferir a autoridades menores tales como los directores de comunidad y los visitadores la libertad de tomar ciertas decisiones propias a su nivel. En consecuencia, se restó autoridad al asistente, a quien se le otorgaba un papel meramente de supervisión y a mantener cauces de comunicación con el Centro del Instituto.

Al llegar al Capítulo traía consigo una fuerte propuesta por parte de la Región de Asia: querían un Asistente propio, dada la creciente importancia del Instituto en Asia y los urgentes problemas a los que atender. Su propuesta fue aceptada pero, para sorpresa suya, se enteró de que él mismo era la persona elegida para iniciar la nueva Asistencia. Su nueva responsabilidad como Asistente para Asia englobaba cuatro distritos: Colombo (Sri Lanka, Pakistán e India); Rangún; Saigón (Vietnam del Sur, Camboya y Tailandia); y Penang (Malasia, Singapur y Hong Kong) diez países en total.

Asia, con dos terceras partes de la población mundial, contaba solo con el uno por ciento de cristianos, después de quinientos años de evangelización. Aparte de Filipinas, la Iglesia es aún minoritaria en la mayoría de los países. No obstante goza de una alta consideración por los muchos servicios que presta, principalmente en educación y en asistencia social, así como su preocupación por los pobres y marginados. Desde su llegada a Asia por primera vez en abril de 1852, las escuelas de los Hermanos estaban abiertas a alumnos de diferentes creencias. Los profesores seculares de estas tradiciones eran a menudo los más respetados, compartían la misión lasaliana con una devoción y lealtad ejemplares, aunque no se convirtieran al cristianismo. Los Hermanos de otras par-

tes tenían dificultades en comprender esta situación multi-religiosa, pero el Hermano Michael tenía la ventaja de estar plenamente familiarizado con este tema.

Durante las décadas de la posguerra, Asia se vio afectada por enormes cambios, que el Hermano Michael experimentaría directamente como Asistente. La ola del colonialismo había retrocedido, y ahora las fuerzas nacionalistas progresivamente modelaban un nuevo orden. Las luchas por la independencia, las guerras y la nacionalización de las escuelas de Sri Lanka, Birmania y Vietnam fueron grandes retos para los Hermanos. Al mismo tiempo, ofrecían la oportunidad de ir a nuevos países y así continuar la Misión Lasaliana en Asia. En algunas partes, incluso en aquellas escuelas que los Hermanos lograron mantener, no se permitía cobrar dinero alguno, y durante un largo tiempo los Hermanos tuvieron que superar grandes dificultades para sobrevivir. Una consecuencia positiva de lo anterior fue que aquellos Hermanos que no pudieron seguir dando clase en Sri Lanka fundaron una nueva área de misión en Pakistán (1960). Otros fueron capaces de restablecer la presencia lasaliana en la India (1961), tras setenta y siete años de ausencia.

La Iglesia en Asia también se vio afectada por los numerosos cambios que siguieron al Vaticano II. Gradualmente se fue alejando de su conexión con el colonialismo; surgieron líderes nativos y una amplia variedad de lenguas nativas reemplazaron al latín como lengua litúrgica. El Hermano Michael era sumamente consciente de estos asuntos en sus viajes. Le afectó profundamente la cantidad de Hermanos que comenzaron a cuestionarse su vocación en aquella época y dejaron el Instituto, algunos con demostradas cualidades o capacidades de liderazgo. Disminuía el número de candidatos que pe-

dían ingresar. Todo esto le acarreaba una profunda preocupación por el futuro.

El positivo acercamiento del Vaticano II hacia otras tradiciones religiosas trajo, con cierto retraso, un sentido de liberación de una teología que sistemáticamente negaba muchos elementos de verdad y de bondad en dichas tradiciones. El diálogo interreligioso se convertía en el objetivo fundamental de la Iglesia de Asia. Esto impactó enormemente en las escuelas de los Hermanos, donde la colaboración interreligiosa había sido una norma en la vida escolar desde tiempo atrás.

Al Hermano Michael se le encomendó la tarea de enfrentarse por separado a estos duros retos, y lo hizo con un éxito considerable, a pesar de la reducción de poderes como Asistente. Su primera preocupación era el bienestar de los Hermanos, especialmente de quienes habían sido desplazados, particularmente en Birmania, hasta entonces un distrito próspero con varias escuelas bien gestionadas. Como lo expresa el Hermano Michael:

“La rápida apropiación de la gestión de sus escuelas fue tan repentina como inesperada, y les dejó pobres y sin hogar de la noche a la mañana. Afectó enormemente su estado de ánimo.”

El Hermano Michael se convirtió en su portavoz frente a todo el Instituto. Por ello estuvieron eternamente agradecidos. Sus visitas fueron frecuentes, si bien sobre todo al principio tenía dificultades en llegar a todas las comunidades y encontrarse personalmente con cada Hermano. El motivo fundamental era el tipo de visado que obtenía: sólo 24 horas por visita. Además, vigilaban de cerca sus movimientos. Después de algunos años, se agilizaron los trámites y pudo desplazar-

se a las comunidades más lejanas. Se encontraba con los Hermanos personalmente y en grupo para ayudarles a mejorar las condiciones físicas de la comunidad, y para profundizar en el sentido de su misión. Era de esperar que los Hermanos jóvenes se adaptarían fácilmente, mientras que los Hermanos mayores comenzarían a sentirse relegados y perdidos. Al depender urgentemente de ayuda externa, el Hermano Michael comprendió que SECOLI, organismo recién fundado en Roma, podría ser una fuente de recursos. Introducir dinero en Birmania no era fácil, ya que el tipo de cambio de moneda era muy bajo. Pero como el filósofo chino Lao Tzu dice, *cuan-do el gobierno oprime, el pueblo le da las vueltas*. Se encontraron medios y maneras para solventar este problema, lo que satisfizo enormemente al Hermano Michael.

Los Hermanos en Sri Lanka también demandaban atención, especialmente para su nuevo proyecto al sur de la India, donde luchaban por establecer una ciudad de los muchachos en Madurai. Aunque finalmente llegó a ser un gran éxito, los primeros años se hicieron largos y difíciles, a pesar de los heroicos esfuerzos de los primeros Hermanos. Supuso una larga sucesión de éxitos y fracasos. El Hermano Michael prestó al proyecto todo su apoyo y ánimo, y le alegró ver cómo se estabilizaba.

Otros distritos también requerían un acompañamiento cercano. Vietnam estaba en guerra y los Hermanos sufrían la situación. A pesar de todo, fueron capaces de llevar adelante la misión con normalidad. Como en los otros lugares, las visitas del Hermano Michael fueron muy valoradas, especialmente por las comunidades más lejanas. Puso un gran empeño, como en otras partes, en presidir el retiro anual y encontrarse personalmente con los Hermanos. Además de en Vietnam,

había escuelas en Camboya y Laos. Aquí los Hermanos trabajaban en condiciones que se hacían casi imposibles, y finalmente el Hermano Michael sintió que era el momento de devolver las escuelas al obispo y retirarse. Otra ramificación de Vietnam estaba en Tailandia. Aquí las condiciones eran más favorables, y el Hermano Michael puso un gran empeño en fortalecer el crecimiento de la presencia lasaliana en Tailandia, donde ya tenían un magnífico colegio en Nakhon Sawan. En Tailandia también existía una comunidad de Hermanas Lasalianas, fundadas por el Hermano Van Khoi, por entonces responsable del sector de Tailandia. El Hermano Michael demostró mucha sabiduría al ayudar en el acompañamiento a estas Hermanas en los inicios de su fundación, de tal modo que las Hermanas siempre le identificaron como su co-fundador. Les insistía en la idea de que, si bien trabajaban estrechamente con los Hermanos y compartían su misma espiritualidad, deberían ser una comunidad independiente con sus propios proyectos y fuentes de ingresos. El Hermano Michael continuó visitándolas incluso cuando ya tenía una edad avanzada, en la medida en que podía viajar.

El Capítulo General de 1966 promovió la formación de “Regiones” –agrupamiento de distritos con el propósito de poner los recursos en común y alcanzar objetivos comunes. Desde el principio, el Hermano Michael buscaba establecer una relación más cercana entre los Visitadores de la Región de Asia-Pacífico. Australia y Filipinas, que se encontraban fuera de su jurisdicción, también fueron invitadas a asistir. Estos distritos jugaron un papel determinante en la evolución y el éxito de la Conferencia Regional de Visitadores. Birmania no estaba representada hasta el momento debido a estrictas restricciones de viaje.

En estas conferencias iniciales, el Hermano Michael persiguió centrarse en asuntos tales como retiros regionales para directores, encuentros de formadores, seminarios para potenciar los estudios lasalianos, catequesis y formación. Para animar estas sesiones, invitó a personas de otros países. Estos programas condujeron a la puesta en común en cada lugar de valiosos recursos, tanto humanos como materiales, que consiguieron una vinculación más estrecha entre los diversos sectores. El Hermano Michael tenía la esperanza de que los distritos más consolidados asistieran a aquellos en situación de crisis. Para ello, se estableció un fondo dirigido personalmente por el Hermano Michael.

La crisis más dura a la que el Hermano Michael tuvo que hacer frente fue la grave situación económica de los Hermanos vietnamitas tras la caída de Saigón en poder de los comunistas en abril de 1975. Conocía bien a los Hermanos, a partir de los retiros anuales y los Capítulos de Distrito, y se encontraba personalmente con ellos de cuando en cuando. Durante la celebración del Capítulo de Distrito a finales del año 1974 se vivía con gran ansiedad: el destino era incierto por la inminencia de un avance comunista. En abril de 1975, mientras se celebraba la conferencia de Visitadores en Manila, se recibió la trágica noticia. El Visitador vietnamita y su auxiliar partieron a prisa hacia su país.

El Hermano Michael se desplazó a Roma con la esperanza de obtener más información, pero en realidad se produjo un bloqueo informativo que se prolongó durante angustiosas semanas, incluso meses. Un primer avance fue la solicitud de instrucciones por parte de un grupo de escolásticos y su director que pudieron escapar en barco hasta Guam. Tras consultar con el Hermano Superior y el Asistente francés acor-

daron trasladarlos a todos por avión a Francia, donde pudieron continuar su formación. Esta operación fue inmediatamente facilitada por el Hermano Hillary Gilmartin, sobre quien el Hermano Michael se deshacía en elogios. Los Visitadores de Estados Unidos habían nombrado al Hermano Hillary para que se encargara de todos los asuntos que afectaban a los Hermanos refugiados de Vietnam. El Hermano Michael se tomó a pecho su trágica situación e hizo lo imposible por explorar medios y modos de asistencia. Recibió el apoyo total del Hermano Superior y su Consejo, que seguían de cerca los acontecimientos.

La tarea del Hermano Michael fue localizar por todos los medios a los Hermanos entre los refugiados y disponer para ellos una nueva residencia donde pudieran proseguir con su formación o misión si fuera necesario. En consecuencia, tuvo que realizar frecuentes viajes al sudeste de Asia, Australia, Canadá, Estados Unidos y Francia, donde estos Hermanos finalmente encontraron su nueva patria. Apreciaron extraordinariamente sus cartas y visitas. Estuvo atento a sus sentimientos y necesidades, y pudo trasladar a niveles superiores las aspiraciones que tenían.

La crisis continuó mucho tiempo después de que terminara su mandato como Asistente. Tuvo entonces que limitarse a mantener el contacto por carta en el mayor de los casos.

9. Visitador del Distrito de Penang

El Hermano Michael regresó a Malasia, donde asistió al Capítulo de Distrito en diciembre de 1976. Desempeñó un papel fundamental en el proceso de implementación de las decisiones del recién celebrado Capítulo General. A los Hermanos les impresionó sobremanera su experiencia y su rápida respuesta a todos los asuntos que surgían. Cuando llegó el tiempo de elegir al nuevo Visitador, él era el gran favorito.

Pero era un Distrito muy diferente al que había dejado diez años atrás. El número de Hermanos había descendido de 206 a 120, y muchos de los Hermanos jóvenes más preparados habían dejado el Instituto. Esto último le supuso una especial desilusión, considerando su política de enviar a muchos Hermanos nativos a universidades extranjeras. Otro factor determinante era la falta de vocaciones, nativas o extranjeras, así como el creciente envejecimiento de los Hermanos. No podemos considerarlos como sus años más felices. Se generó gran tensión, entre otras razones, por el esfuerzo en cambiar la estructura del Distrito. En el Capítulo de Distrito se decidió conceder mayor autonomía a cada uno de los tres sectores: Malasia, Singapur y Hong Kong. Incluso en el caso de Malasia se establecieron consejos separados en los estados orientales de Malasia: Sarawak y Sabah. El Hermano Michael temía que esto fragmentaría irreparablemente el Distrito y disminuiría el papel del Visitador en algunos de sus cometidos. A pesar de las dudas que le embargaban, siguió adelante con sus deseos.

En la aplicación de las decisiones del Capítulo General, se percató del gran valor del proyecto comunitario anual. Fue arduo

el esfuerzo por motivar a los Hermanos y provocarles interés sobre el tema. Muchos no veían la necesidad del proyecto y preferían el tradicional *coutumier* (“*costumbrero*”) por su mayor sencillez. Fue otra desilusión para el Hermano Michael.

Al término de su mandato en 1985, tenía 69 años y dejó claro en el Capítulo de Distrito su deseo de renunciar a todo tipo de responsabilidades. Se respetó su deseo. Los Hermanos le rindieron varios sentidos homenajes en los que le expresaron su sincero agradecimiento por tantos años de servicio al Distrito y al Instituto. Esto se confirmó un poco después ese año, con ocasión de sus Bodas de Oro. Se celebraron en Kuala Lumpur, con una impresionante presencia de Hermanos, antiguos alumnos, antiguos profesores y amigos de los tres sectores del Distrito.

10. Retirado oficialmente

El Hermano Matthew Liew le sucedió como Visitador. Le persuadió para que permaneciera residiendo en la Casa Provincial, donde se valoraría mucho su consejo y su amplia experiencia. Los siguientes Visitadores encontrarían en él un excelente consejero, por ejemplo en temas relacionados con el Derecho Canónico. Vivió otros 26 años, en los que mantuvo una voluminosa correspondencia, que continuó hasta aproximadamente un año antes de fallecer.

Poco después de finalizar su servicio como Visitador, fue invitado a Roma para participar en la comisión preparatoria del Capítulo General. Le alegró regresar a un ambiente que le era familiar y disfrutó con la labor que desarrolló durante bastantes meses. Después, viajó a Gran Bretaña e Irlanda para reunirse con los Hermanos relacionados con el Distrito de Penang o con su mandato como Asistente. Viajó luego a Francia y visitó la comunidad de Hermanos vietnamitas. También puso todo su empeño en visitar al Hermano Nicet Joseph, antiguo Superior General, quien aún recordaba su magnífica visita al Distrito de Penang en 1962.

De vuelta a Malasia, la Casa Provincial constituyó su hogar y el punto de partida de un nuevo conjunto de intereses. Así lo expresa:

“La educación, por supuesto, ha sido la pasión de mi vida. En todos los cargos a lo largo de mi dilatada trayectoria personal, he tratado de asegurar que la capacidad educativa del Instituto se reforzara cada vez más. Mis esfuerzos se han proyectado en diversas iniciativas: el desarrollo de la infraestructura y el ambiente de

nuestros centros educativos; la creación de oportunidades para ampliar los estudios y la formación de los Hermanos; y la gran defensa del valor educativo en la tradición lasaliana. Por tanto, ha sido muy gratificante la oportunidad que se me ha brindado de fomentar mi compromiso por la educación en diversos ámbitos, una vez finalizada mi misión como Hermano Visitador. Destaco sobre todo mi implicación en el Consejo de Educación Católica de Malasia y el Consejo de Escuelas Cristianas de Malasia, además de un buen número de centros concretos.”

Las escuelas católicas en Malasia se encontraban tradicionalmente integradas en el sistema gubernamental, mientras mantenían una cierta autonomía que les permitía desarrollar y preservar su distintivo espíritu cristiano. Al pasar el tiempo, esta autonomía se hizo más restringida, en parte debido a la creciente islamización en la vida nacional, y quizá de alguna manera se desdibujó con la paulatina desaparición de la religión en las escuelas católicas. Se estableció entonces el Consejo de Educación Católica de Malasia para asegurar el contacto con las escuelas. Fue una decisión oportuna por parte de la jerarquía y de los provinciales de las diversas congregaciones docentes. El Hermano Michael fue el arquitecto principal, trabajando codo a codo con el Arzobispo de Kuala Lumpur. Redactó la Constitución en la que se explicaba detalladamente los objetivos, así como el nombramiento de las personas responsables de llevar adelante el trabajo del Consejo mediante reuniones periódicas y el nombramiento de un comité ejecutivo. Tradicionalmente, la jerarquía había cedido las competencias educativas a las congregaciones docentes. Había llegado el momento de que los obispos asumieran la

principal responsabilidad, asunto que no resultaría fácil. El Hermano Michael se quejaba frecuentemente de la ausencia de los obispos en las reuniones, por lo que los asuntos decisivos que requerían su aprobación se retrasaban durante meses. Pero el Consejo de Educación Católica de Malasia desempeñó un mejor papel en la educación católica, particularmente en la relación con las escuelas, en los encuentros con representantes del Ministerio y en el nombramiento de directores de los centros. Más compleja aún fue la administración de las propiedades de las escuelas sostenidas por cada congregación. En todo esto el Hermano Michael desempeñó un gran papel; su experiencia y consejo fueron muy estimados.

Se implicó profundamente en el bien consolidado Consejo de Educación Cristiana donde trabajó estrechamente con otras Iglesias implicadas en la educación. Durante algunos años ejerció altas responsabilidades en el Consejo de Educación Cristiana y fue muy respetado por su enérgico compromiso con la educación cristiana.

Se tomó la decisión de reunir a las diversas asociaciones de Antiguos Alumnos, que tendían a centrarse exclusivamente en cada asociación local. Gracias a la iniciativa del Hermano Michael, se estableció un organismo nacional conocido como la Federación de Asociaciones Lasalianas. Esta federación tuvo un papel determinante en la organización de seminarios y conferencias, en los ámbitos local y regional. Entre otros proyectos, establecieron una Fundación lasaliana como medio de financiación de proyectos para los marginados.

Se comprometió activamente con Signum Fidei, a quienes acompañó con esmero mediante encuentros periódicos y retiros. Los miembros de Signum Fidei permanecieron fieles y

entregados al Hermano Michael hasta el final. Se encontraban entre los grupos más cercanos a él en sus últimos años de vida.

El Hermano Michael escribe sobre sus múltiples viajes en sus últimos años:

“Realicé bastantes viajes al extranjero: a Hong Kong, Perth, y recalco mi visita a Vietnam, adonde regresé después de muchos años. Estos viajes me permitieron ponerme al día en el desarrollo internacional de la misión del Instituto y de la comunidad católica en su conjunto. Estas visitas fueron de especial interés no solo por lo que me enseñaron, sino también por las buenas prácticas e iniciativas que percibí, y me convencían de lo mucho que podríamos haber aprendido de ellos.”

Uno de estos viajes tuvo una relevancia especial. Fue como respuesta a una carta de invitación del Hermano Gregoire, Visitador de Vietnam que decía así:

“Después de mucho tiempo de actividades y misiones “clandestinas”, este año hemos recibido, por fin, una autorización oficial para, por primera vez, abrir un centro de formación profesional junto a una de nuestras comunidades. Lo celebraremos oficialmente, y pensamos inaugurarlo el 12 de julio de 2005. Parece que estamos ante un nuevo comienzo para nuestro Distrito tras treinta años de fe y celo entre dudas e incasantes adversidades. Para esta celebración pensamos que no habrá mejor invitado y amigo que nuestro querido Hermano Asistente Michael. Por tanto nuestro Distrito querría invitarle a estar con nosotros...”

A los 89 años, el Hermano Michael empezaba a sentir que era el momento de dejar de viajar, pero esta invitación era demasiado especial como para desestimarla. Decidió ir. Sobre esta visita escribió:

“Lo más sobresaliente de la visita fue la admisión de cinco Hermanos a emitir su profesión perpetua en Maithon, una gran obra de los Hermanos que consta de la Comunidad de la Sagrada Familia y el Escolasticado. Tuve la oportunidad de ir y reencontrarme con algunos viejos amigos, aunque algunos no podían recordarme. Uno de ellos, ciego y postrado en cama, pasaba ya de los cien años de edad. La mayor parte de mis amigos reposaban en los jardines del cementerio, donde había también una especie de columbario con los nombres de todos los Hermanos que habían servido al Distrito de Saigón de una u otra forma.”

“La visita más grata y animada fue la que realizamos a la Casa Madre de las Hermanas de La Salle, también en Maithon. En primer lugar, en la entrada nos dio una cálida acogida la Hermana Madelein, Superiora, una encantadora y amable persona donde las haya. Se deshizo en atenciones por mí. El programa consistió en la visita a toda la Casa: la comunidad principal, la comunidad de las escolásticas, las novicias y las aspirantes, 50 personas en total. Les honró la acogida que nos dispensaron, el confesarnos el buen momento que vivía la Congregación, con un continuo fluir de candidatas. El edificio incluía además una guardería gestionada por las Hermanas.”

Al comienzo de estar retirado, el Hermano Michael empezó a redactar su biografía, tarea que continuó fielmente hasta el

final de sus días. El resultado fue un libro fascinante y de agradable lectura, con casi 400 páginas. Nos hace pensar en una mente magistral, viva y despierta hasta el final. Dijo que era principalmente como respuesta a varios Hermanos, antiguos alumnos y amigos, que no dejaban de pedirle que escribiera. En el prefacio escribe:

“Si finalmente he decidido ponerme a escribir, no es solamente para complacer a aquellos que tienen curiosidad por saber. Es principalmente para recordar a través de las diferentes etapas de mi vida la obra maravillosa de la Divina Providencia y agradecerle las múltiples bondades que me han acompañado a lo largo del camino. Mi historia sería imposible de crear o imaginar si no hubiera existido en realidad.”

Continuó incluso en sus últimos años, cuando su salud se había deteriorado gravemente. Por entonces el texto estaba prácticamente terminado, a expensas de un pequeño retoque en la redacción final. Los antiguos alumnos javerianos gestionaron y financiaron la publicación de su autobiografía. Entretanto, tuvo que pasar algunos períodos en la unidad de vigilancia intensiva en el Hospital Assunta. Estaba allí cuando finalmente recibió la feliz noticia de que la primera copia de “EL HOMBRE DE BORNEO” iba de camino. Hubo una presentación oficial, pero se encontraba muy débil en el hospital y no pudo asistir. El Hermano Visitador Thomas Lavin comentó a: *“es una importante contribución para el patrimonio de nuestro Distrito.”*

En agosto de 2010 le animó mucho la presencia del Hermano Matthew Liew, junto con las Hermanas Anne Sunantha y Mary Chinchandamrong que vinieron de Bagkok para visitar-

le en el hospital. Aunque la Hermana Mary estaba en silla de ruedas a causa de una reciente caída, quisieron venir a visitarle y se mostraron muy cercanos a él.

11. Final

El Hermano Michael falleció el 31 de marzo de 2011 en el Hospital Assunta, Petaling Jaya. La Misa de Réquiem se celebró en la parroquia jesuita de San Francisco Javier, junto a la Casa Provincial. El Arzobispo mons. Pakiam Murphy presidió la Eucaristía y pronunció la homilía. El Hermano Michael había dejado claras instrucciones sobre las lecturas y los cantos que prefería para esta misa.

La iglesia estaba abarrotada. Todos los principales periódicos habían anunciado su muerte y publicado obituarios. Un gran grupo de Hermanos y Hermanas Lasalianas vinieron directamente de Vietnam y de Tailandia, mostrando un gran interés por asistir al funeral y rendirle sus últimos respetos.

Al final de la ceremonia, el Hermano Thomas Lavin, Visitador, recordó la biografía del Hermano Michael, destacando la fuerte convicción del Hermano en cómo la Providencia había dado forma a su vida. Después prosiguieron hacia el crematorio, para la ceremonia de incineración, que concluyó con el canto del Salve Regina.

Entre las últimas líneas escritas por el Hermano Michael, encontramos las siguientes:

“La vida aún continúa hasta el momento en que el Señor ha predestinado que debería finalizar. Los últimos años son quizá menos importantes ya que avanzan implacablemente hacia el ocaso. Ojalá pueda al final decir a Cristo como San Pablo: *“He luchado bien el combate, he mantenido la fe.”* Que el Señor me bendiga

con la gracia de recibirme cuando llegue el tiempo de marchar y encontrarme con él. Que Él ponga el Amén a todo eso.”

Que su grande e generosa alma descanse en paz y herede la eterna gloria.